

## CAPÍTULO 5

### Intervenciones en Orientación: repensado el Modelo Teórico Operativo

*Equipo de Cátedra<sup>6</sup>: Mariela Di Meglio, María Eugenia Ruiz, María Natalia García, María Laura Castignani, Victoria de Ortúzar, Victoria Hernández Hilario, Mariela Quiroga y María Laura Lachalde*

Este escrito ha surgido como inquietud del Equipo de Cátedra de Orientación Vocacional al revisar sus prácticas y los conceptos que las sostienen. Hay un mundo que transcurre y un desafío: construir herramientas que lo tornen comprensible.

Gilles Deleuze afirmó que hay algo en el mundo que fuerza a pensar. El pensamiento no es un automatismo ni un voluntarismo. Lo que fuerza a pensar es una situación, un problema o un acontecimiento que puede hacer síntoma como incomodidad pero, a la vez, es mucho más que eso. (Singer, 2020)

Como cátedra sostenemos que es imprescindible ser sensibles a la novedad del acontecimiento y a la necesidad de generar conceptos nuevos que puedan explicar la complejidad de los hechos que se suceden.

Un concepto es un conjunto, una multiplicidad viva, una creación histórica abierta, a la vez, a un porvenir posible. Hay que renovar conceptos y lo hacemos en la urgencia, incomodidad y actualidad, poniéndonos a trabajar, operando para abrir posibilidades (Singer, 2020)

Las prácticas, las circunstancias socio-históricas, como por ejemplo la pandemia, ponen sobre la mesa la caducidad de los conceptos, sus limitaciones, la necesidad de instrumentarnos y habitar cada vez nuestros espacios de trabajo, utilizando la creatividad y la adaptación al cambio como fortalezas.

Este tiempo redobla la incertidumbre y la necesidad de revisar todo lo que hasta hace un tiempo eran certezas. Por eso este documento, más que respuestas, propone líneas para seguir pensando.

---

<sup>6</sup> Equipo de Cátedra Orientación Vocacional, Facultad de Psicología, UNLP.

En Orientación, el Modelo Teórico Operativo (MTO) (Gavilán, M, 2017) ha sido y es una herramienta para abordar nuestros modos de intervención, nuestro posicionamiento conceptual, la lógica para pensar cómo, con quién, para qué, poniendo el eje en el sujeto, en tanto inmerso en una trama social, desde una perspectiva compleja y transdisciplinaria.

¿Cómo articular lo que desde el modelo se plantea? ¿Cómo leer a la luz del concepto de proceso en el MTO las intervenciones orientadoras?

Tomaremos para analizar la noción de **proceso**, y la abordaremos desde la multiplicidad de elementos que la componen. *No hablaremos de niveles*, sino de conceptos que se yuxtaponen, y que en un momento determinado de la vida de un sujeto, que tiene que tomar una decisión, producen un acontecimiento.

En Orientación, este acontecimiento que buscamos acompañar es una elección que da por resultado un proyecto. Sin embargo, este entramado no puede pensarse aisladamente de las condiciones de producción de subjetividad que habilitan los espacios institucionales, sociales, políticos, etc.

En este sentido, **lo macro**, entendido como los factores que influyen directa o indirectamente en nuestros sistemas de vida e incluyen lo histórico, político, y económico, social y cultural, forman parte de un orden sistémico, que junto con **lo micro**, como el momento de corte en que lo colectivo y lo individual se yuxtaponen, se entrelazan en un aquí y ahora que toma determinada forma en una proyecto concreto.

Siguiendo a Gavilán, esos momentos de cambios, de cortes en la vida, confrontan al sujeto con la necesidad de tomar decisiones. Esos cambios y situaciones son las que, en el devenir vital, se van planteando, y de las que no podemos tener noticia sino hasta que se configuran como tales. Un ejemplo de ello es el trabajo con la temática de la identidad de género como un derecho. Hasta hace algunos años, en nuestras prácticas fueron poco consideradas las condiciones sociales, legales, políticas, culturales, se las invisibilizaba como una construcción a realizar subjetivamente.

Cada momento de cambio o de corte, sea anticipable (cierre o comienzo de una etapa escolar, laboral, familiar) o no (cambios que devienen de fenómenos naturales como sismos, tormentas, fenómenos sanitarios como la pandemia, los accidentes personales o laborales, etc.), abren la oportunidad de intervenir en Orientación.

Recuperando a Mario Bunge (1995) en su noción de sistemas, hablamos de sistemas abiertos que se interrelacionan e influyen entre sí. No es uno sin lo otro, sino en la relación que allí algo se produce.

En esa línea, Edgar Morin precisa que:

El pensamiento complejo debe cumplimentar condiciones muy numerosas para ser complejo: debe unir el objeto al sujeto y a su entorno; no debe considerar al objeto como objeto, sino como sistema / organización que plantea los problemas complejos de la organización. Debe respetar la multidimensionalidad de los seres y de las cosas. Debe trabajar / dialogar con la incertidumbre, con

lo irracionalizable. Tampoco debe desintegrar el mundo de los fenómenos, sino intentar dar cuenta de él, mutilándolo lo menos posible. (1984, p. 353).

Ahora bien, ¿cómo comprender nuestras intervenciones? ¿Dónde posicionarnos?

Retomamos nuestro marco para abordarlas: el Paradigma de la Complejidad y las conceptualizaciones en relación a la elección vocacional. En él se inscriben los derechos humanos y las leyes desde donde las pensamos: Ley Nacional de Salud Mental, de Identidad de Género, Ley de Discapacidad, entre otras.

Hacemos esfuerzos por sistematizar, nominar, abarcar, pero en tanto lo singular y lo colectivo, lo subjetivo y lo social, constituyen una trama inextricable, la falta constitutiva del sujeto y por tanto la incertidumbre, lo no conclusivo, relanzarán permanentemente la pregunta y el desafío (del orientado y del orientador). Sostenemos este entrecruzamiento, este tejido, donde las variables que intervienen incluyen lo subjetivo, lo social, lo político, lo económico, lo cultural, lo histórico, por lo que nuestro trabajo deberá contemplar, los múltiples saberes de las disciplinas, en singular y en permanente intersección. Es allí donde nos interesa poder pensar nuestras intervenciones como prácticas no excluyentes sino más bien interdisciplinarias.

Un concepto que puede traer luz a la idea de intervención es el de dispositivo. Varios autores dan cuenta de esta idea de Michel Foucault. Por ejemplo, Luis García Fanlo (2011) lo define como la red que establece relaciones entre elementos heterogéneos (discursos, medidas administrativas, leyes, instalaciones arquitectónicas, cárcel, escuela, cuartel, etc). Refiere que:

Un dispositivo no es algo abstracto. En tanto red de relaciones de saber/poder existe situado históricamente —espacial y temporalmente— y su emergencia siempre responde a un acontecimiento que es el que lo hace aparecer, de modo que para hacer inteligible un dispositivo resulta necesario establecer sus condiciones de aparición en tanto acontecimiento que modifica un campo previo de relaciones de poder. El dispositivo no es algo externo a la sociedad pero tampoco ésta es externa al dispositivo y de la misma manera hay que pensar la relación entre dispositivo y sujeto (p.2 )

Pensar de este modo nuestras intervenciones amplía y delinea cada vez el costado operativo de nuestro modelo. No se trata solo de conceptos que intentan hacer comprensible lo que ocurre en cada situación, sino también de incluir modos de operar que den cuenta de la complejidad de las situaciones, la oportunidad de hacer un aporte, acompañar, subjetivar, y la necesidad de no separar al sujeto de su contexto (entiéndase el sujeto de nuestras prácticas y el sujeto que lleva adelante las mismas)<sup>7</sup>.

---

<sup>7</sup> Esta apuesta incluye especialmente a quienes llevan adelante las prácticas. Es fundamental el trabajo y conocimiento sobre sí y su contexto ya que constituyen su principal herramienta de trabajo. Excluirse implicaría no trabajar desde el enfoque que proponemos.

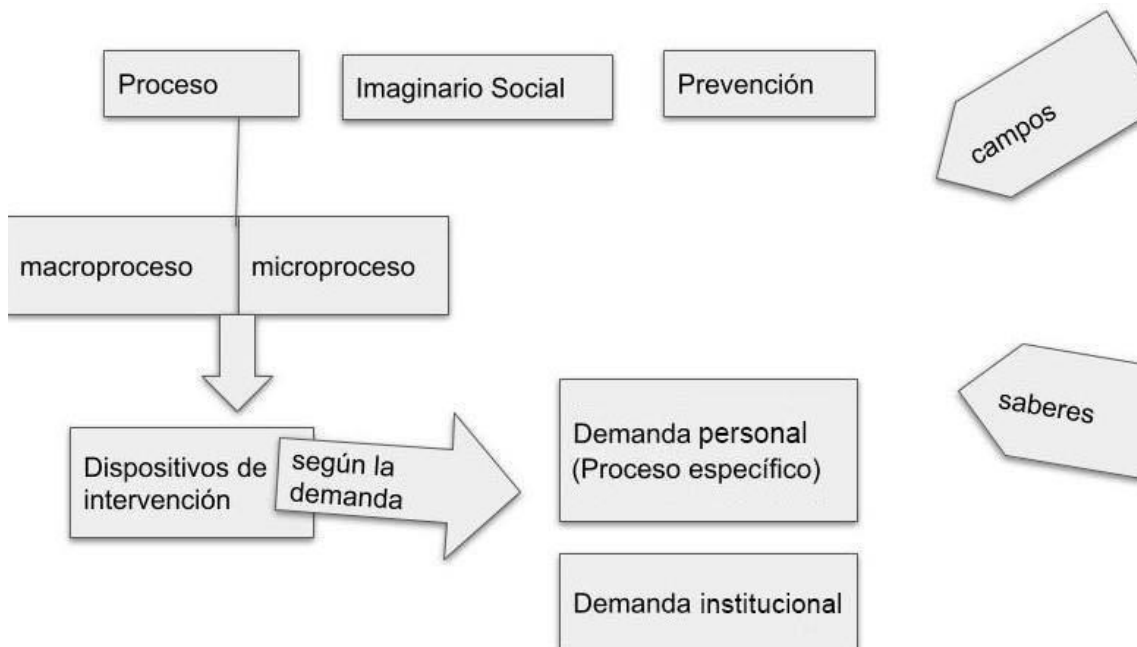
El recorte que hagamos es estratégico y depende de la posición en la que nos ubicamos. Trabajar con dispositivos (...) es considerar la singularidad de los procesos personales, grupales, institucionales, sin desconocer la trama más amplia en la que están insertos, nos permite focalizar simultáneamente al sujeto y sus condiciones concretas de existencia y abordar el padecimiento desde perspectivas colectivas (Ussher, M. 2016, p.217)

El modo en que decidamos abordar estos acontecimientos, determinará dónde pondremos el foco. Ello hará que fijemos coordenadas diferentes para cada intervención. Los saberes disponibles se instrumentarán según los objetivos a alcanzar, del mismo modo que los campos, marcarán o ayudarán a pensar las legalidades, desafíos y luchas saber-poder a considerar. El concepto de dispositivo permite leer las circunstancias y definir la intervención, y la cualidad será dada por el momento, corte, crisis, cambio, problemática a abordar.

Entonces, si tal como plantea Foucault, el dispositivo puede pensarse como una red, como un interjuego de elementos, éste puede proveernos un plan de trabajo para la intervención que integre una serie de estrategias, lecturas, análisis, etc.

Nuestras intervenciones se ubican en un tiempo, espacio, relaciones sociales e históricas. Toman forma en torno a un motivo que las pone en marcha, un objetivo, una frecuencia, unos destinatarios, coordinador/ers, roles claros, una propuesta de trabajo mediatizada por ciertas herramientas teórica y éticamente fundamentadas, y una evaluación de lo producido.

Partiremos de un elemento del encuadre que ordenará nuestro trabajo: La demanda.



En caso de que la demanda sea **personal**, es decir, cuando un sujeto formule una pregunta sobre su elección y la dirija a un orientador, ubicaremos aquí lo que en el MTO se describe como proceso específico en el eje Proceso. Independientemente de que trabajemos individual o grupalmente y de las técnicas que utilicemos, hay distintas teorías y herramientas para abordarlo.

Lo que no varía, es la centralidad del sujeto, y la posibilidad de construir una respuesta al desafío de decidir y armar un proyecto.

Dentro de este tipo de intervención, Carabajal Arregui (2018) habla del enfoque clínico en Orientación, recuperando entre otros, los aportes de Gavilán (2017) y de Sergio Rascovan (2016). Subraya la necesidad de pensar abordajes cada vez más amplios, abarcativos que permitan incluir la diversidad de situaciones y sujetos, cuyas herramientas potencian procesos de elección en las que se promueven experiencias subjetivantes. Propone una metodología que jerarquiza el deseo del orientado, la revisión de los aspectos que entran en juego, por ej: su historia escolar, de toma de decisiones, historia familiar-ocupacional, intereses, fortalezas, aptitudes. Sostener la incertidumbre, los interrogantes, para que en la confrontación y la reflexión el orientado encuentre sus respuestas. El trabajo con la información ocupacional es central en tanto no puede elegir quien no conoce las opciones. “Los objetivos centrales del orientador serán fortalecer las habilidades necesarias para la toma de decisiones, y fomentar la autonomía de quien consulta” (Carabajal Arregui, p. 16). Poder en definitiva, construir y desplegar la pregunta singular de cada quien.

En caso de que *haya* una demanda **institucional**, es decir que no haya un pedido de un sujeto, sino que la misma surja de una institución, comunidad, docente, o incluso desde un espacio profesional que ofrece una intervención, podemos pensar en los dispositivos que ofrecen otro tipo de abordaje, que incluyen todo tipo de estrategias pensadas en el trayecto y espacio educativo, formal y no formal. Puede abarcar momentos de cambios, transiciones, cierres. Promover intervenciones allí, nos posibilita ubicarnos acompañando trayectorias, itinerarios, diferentes momentos de construcción de proyectos.

La intervención concebida como dispositivo refiere a la posibilidad de hacer perceptibles algunos mecanismos que anudan al sujeto con la comunidad, visibilizar algunos trazos en la red compleja en la que transcurre la vida cotidiana e intentar actuar para su modificación procurando, una vida más digna, superando padecimientos y vulnerabilidades. (Ussher, 2016, p.217).

Hay muchas definiciones de comunidad pero la entenderemos como un sistema, como una unidad social que forma parte de una organización mayor, atravesada por la sociedad a la que pertenece, pero con una cierta autonomía de ella. Está constituida, a su vez, por otros subsistemas como las organizaciones e instituciones, los grupos, los individuos, que interactúan entre sí en un determinado territorio. (Lopez Gonzalez, 2010).

Nuestro objetivo se centrará en la construcción de proyectos.

Este desarrollo tiene la intención de actualizar, a partir de la lectura y análisis de nuestra práctica, conceptos que nos permitan intervenir en las demandas de este tiempo, utilizando el MTO de un modo flexible a la complejidad que intentamos abordar.

## Bibliografía

- Arancibia, N., Orquera, N. y Virasoro, N. (2019) *¿Territorio o comunidad? Notas para fortalecer la perspectiva espacial en la intervención social*. Ts. Territorios-REVISTA DE TRABAJO SOCIAL. AÑO III | N° 3 | DICIEMBRE DE 2019 pp.29.
- Carabajal Arregui, M. (comp) (2018). Enfoque clínico en Orientación. Elucidación de un sistema complejo y promoción de autonomía en *Abordaje clínico en Orientación. Aportes metodológicos*. Primera edición, área de Orientación educativa y vocacional. Universidad Católica del Uruguay. Formato digital. ISBN 978-9974-93-145-9.
- De Ortúzar, V. y Ruiz, E. (2020). Lo singular y lo colectivo. Lógicas y dispositivos para pensar políticas públicas en Orientación. Revista internacional: *Orientación y Sociedad* Vol 20, No.2. La Plata .UNLP Ed.
- Gavilán, M. (2017). La transformación de la orientación vocacional: hacia un nuevo paradigma. Lugar Editorial ISBN 978-950-892-535-0. Ciudad Autónoma de Buenos Aires
- García Fanlo, L. (2011). ¿Qué es un dispositivo? Foucault, Deleuze y Agamben. Revista de Filosofía A Parte Rei, (74) 1-8.
- Lopez Gonzalez, V. (2010). Algunas consideraciones acerca de la orientación comunitaria. Centro de investigaciones psicológicas y sociológicas. Recuperado de <http://www.cips.cu/algunas-consideraciones-acerca-de-la-orientacion-comunitaria/>
- Morin, E. (1984). Ciencia con conciencia. Barcelona: Editorial Anthropos
- Ussher, M (2016). Intervención comunitaria y subjetividad. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Singer, D. (2020). Pandemia y mundos posibles, Revista Bordes, UBA- UNSAM. Recuperado de <http://revistabordes.unpaz.edu.ar/pandemia-y-mundos-posibles/>
- Byung-Chul, H (22/3/2020), "La emergencia viral y el mundo de mañana", *El País*.